
Las habilidades sociales en el discurso profesional pedagógico

Social skills in pedagogical professional speech

M. Sc. Yumar Sardiñas González*

<yumar@mined.gob.cu, ysg1986@nauta.cu>

Dr. C. Carmen Reinoso Cápiro.**

<carmenreinosocapiro@gmail.com, carmenbrc@ucpejv.edu.cu>

Dr. C. Ileana Domínguez García***

<ileana.dominguez@ucpejv.edu.cu>

* Ministerio de Educación de la República de Cuba, ** y *** Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, Cuba.

RESUMEN

El objetivo del artículo es valorar la importancia que cobran en la actualidad el manejo, desarrollo y dirección de las habilidades sociales en el discurso profesional pedagógico de los docentes. La sistematización de la obra de numerosos investigadores permitió aseverar que la forma en que se proyecte el discurso profesional pedagógico en el contexto escolar y en el sociocultural general, con manifestaciones coherentes asociadas a las habilidades sociales influye en las emociones y modos de actuación, así como en el comportamiento que asumen los estudiantes en el contexto escolar. Un discurso profesional pedagógico estructurado a partir del uso adecuado de habilidades sociales propicia un clima psicológico agradable y feliz en la institución educativa, y la calidad de todos los procesos que se desarrollan, incluso los que incluyen a la familia y a la comunidad.

Palabras clave: habilidades sociales, discurso profesional pedagógico

ABSTRACT

The objective of the article is to value the importance of the social abilities at the present time in the professional pedagogic speech of the educational ones. The systematizing of the work of numerous investigators allowed to assert that the form in that is projected the professional pedagogic speech in the school context and in the sociocultural one general, with coherent manifestations associated to the social abilities it influences in the emotions and performance ways, as well as in the behavior that the students assume in the school context. A professional pedagogic speech structured starting from the favorable appropriate use of social abilities a psychological pleasant and happy climate in the educational institution, and the quality of all the processes that they are developed, even those that include to the family and the community.

Keyword: social skills, professional pedagogical speech

INTRODUCCIÓN

La educación demanda en el siglo XXI el desarrollo de las potencialidades humanas; sus pilares fundamentales en el nuevo milenio exigen que los profesores sean capaces de lograr que sus educandos aprendan a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos para lo que resulta vital la comunicación, que permite el desarrollo de posiciones de los sujetos activos, comprensivos mediante una atmósfera que favorezca el desarrollo de la personalidad de los individuos de manera integral y con ella del desarrollo social.

En la cuadragésima sexta reunión “La educación para todos aprender a vivir juntos”¹, celebrada en Ginebra, del 5 al 8 de septiembre del 2001, se determinó, entre otros aspectos, que la séptima necesidad educativa para vivir mejor juntos, consiste en desarrollar la capacidad de aprender a relacionarse con los otros, desde posiciones de respeto y colaboración. En Cuba no se está ajeno a esta problemática, en tanto la política educacional a partir del triunfo de 1959 se ha dirigido al desarrollo socio - cultural de todos los individuos y en la actualidad se orientan los esfuerzos que exigen de la intervención de la escuela como base de los procesos educativos más disímiles, en lo que desempeña un papel significativo el maestro, por su accionar en el contexto escolar y en el sociocultural general.

Lo anterior reafirma el valor de los docentes en la formación de sujetos con habilidades para la comunicación, capaces de asimilar la amplia cultura de su tiempo e interactuar con ella en el ámbito donde crecen bajo la dirección de un sistema educacional que garantice la continuidad de las raíces históricas, para lo que se necesita de la adquisición de pautas que permitan, además de interactuar con otros en sociedad, interpretar el mundo que los rodea, desarrollar el sentido de pertenencia hacia este y comprender las conductas más variadas de los seres humanos con los que establece relaciones de intercambio.

El lenguaje ocupa un papel cada vez más importante en la sociedad contemporánea y la palabra cobra más fuerza dentro del lenguaje en la comunicación que se establece entre los seres humanos. El término comunicación proviene de la palabra *communis*, que significa común, de tal modo que al comunicarse, se trata de establecer una comunidad con alguien. A través de símbolos gráficos o verbales se emite un mensaje por medio de un canal hacia un receptor, es un esfuerzo por compartir la información.

La comunicación es una capacidad del ser humano y una actividad tan antigua como su propia existencia, es un acto propio de su actividad psíquica, derivado del lenguaje y del pensamiento, así como del desarrollo y manejo de las capacidades psicosociales de relación con el otro. Permite al sujeto conocer más de sí mismo, de los demás y del medio

exterior mediante el intercambio de mensajes principalmente lingüísticos que le permiten influir y ser influidos por las personas que lo rodean.

La comunicación con los demás es algo necesario, a través de ella se manifiestan las necesidades, deseos y sentimientos sobre todo, en el contexto de la Educación. Pero, investigaciones Fernández², Reinoso³, Ojalvo⁴ y otros han demostrado que en la práctica pedagógica, existen insuficiencias en la comunicación entre los docentes y al comunicarse con sus estudiantes, y hay pobre desarrollo de las habilidades sociales en estudiantes de las carreras pedagógicas, que son necesarias para establecer vínculos afectivos con el otro en los que medie la palabra. De ahí que resulta necesario prestar interés al dominio de las habilidades sociales a la hora manejar el discurso profesional pedagógico, desde la formación inicial y continua, de forma tal; que se logre desarrollar con eficiencia la actividad profesional pedagógica.

Por ello, es objetivo esencial de este artículo valorar la importancia que cobran en la actualidad el manejo, desarrollo y dirección de las habilidades sociales en el discurso profesional pedagógico de los docentes.

DESARROLLO

Los maestros, cuya función principal es educar la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes requieren tener desarrolladas las habilidades sociales, ya que son determinantes en el comportamiento de los sujetos; no solo a nivel laboral, sino también a nivel familiar, comunitario y sociocultural general.

El valor que tienen las habilidades sociales en la formación, preparación y superación de los profesores, se considera, en tanto que; el modelo educativo que se debe lograr es un modelo basado en el diálogo, donde la comunicación fluya bilateral y multilateralmente, y se propicie el crecimiento grupal, al igual que el personal; por ello, se necesita configurarlas en su modo de actuación profesional pedagógico para un desempeño eficiente.

Se requiere de un maestro preparado para identificar aquellas fortalezas y debilidades que permitan educar socioemocionalmente a los estudiantes y desarrollar en ellos habilidades sociales y que se desarrollen capacidades en la solución de problemas que en el seno de la convivencia social, escolar y familiar aparecen.

Es evidente que en el mundo actual la educación de las profesiones se enfoca más hacia el desarrollo de habilidades técnicas y quedan en un segundo plano el énfasis en la formación de habilidades que tienen que ver con el mundo interactivo y afectivo de los sujetos. Particularmente en el contexto pedagógico donde los sistemas de relaciones que

se producen, forman parte del aprendizaje de la profesión no siempre se trabaja y ha de considerarse muy necesario.

Se conoce por investigaciones realizadas ^{2, 3, 4} la influencia que sobre el desarrollo psicológico ha tenido y tiene una adecuada comunicación, el empleo de un estilo democrático en la educación, donde existe una relación afectiva, de comprensión y respeto mutuo. Sin dudas, la estimulación cognoscitiva, un ambiente emocional - afectivo positivo y la constante independencia y autonomía en los sujetos, es la fórmula para que los "otros" (portadores de la cultura), realicen una labor efectiva en el proceso de la enseñanza y educación para el desarrollo.

En esta labor educativa es necesario promover el desarrollo de habilidades sociales. La investigación sobre las habilidades sociales en el campo de la pedagogía constituye un objeto de estudio con enormes posibilidades de aplicación práctica y prometedor para la formación del colectivo pedagógico que ejerce esa tarea tan compleja que es contribuir a la formación y desarrollo de la personalidad de las nuevas generaciones.

La formación de docentes desde su contexto de actuación profesional debe considerar que las formas de educar responden a principios de la unidad dialéctica entre lo externo y lo interno, entre lo individual y lo social, entre lo afectivo y lo cognitivo, entre la educatividad y la educabilidad, donde la educatividad es la potencialidad que brinda el medio para educar y la educabilidad es la potencialidad que tiene el sujeto para ser educado. Esto hace pensar en que, como fenómeno ligado a los procesos del desarrollo de la personalidad, deben estudiarse desde su visión dinámica, compleja y vivencial.

Es necesario recordar que las habilidades se han estudiado como procesos cognoscitivos puros y en el mejor de los casos algunos autores las han clasificado en habilidades cognoscitivas y habilidades sociales, lo que evidencia que estas últimas responden al mundo afectivo del desarrollo del comportamiento humano, sin embargo los procesos de habilitación del desarrollo humano desde la perspectiva histórico cultural y como lo ha planteado Fariñas⁵, se deben estudiar como fenómenos complejos e integrados: "(...) la idea de la habilitación, no solo la cadena compleja de acciones (habilidades) es responsable de determinada eficacia. También hay que considerar el estilo personal de realización de la habilidad, la seguridad con que se ejecuta, el placer que produce ejercitarla...

Reinoso y coautores⁴ en el proyecto de investigación Modelo para el desarrollo de habilidades sociales de profesores y estudiantes de las carreras pedagógicas desarrollado entre los años 2012 al 2016 en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, Cuba, consideran que las habilidades sociales, son configuraciones complejas que integran lo afectivo motivacional y lo cognitivo instrumental.

Ojalvo³ considera que en el siglo XX se manifestaron importantes logros con respecto al dominio de habilidades técnicas, sin embargo las habilidades para la mejora de las relaciones interpersonales y sociales no siempre fueron tenidas en cuenta.

En este sentido resulta necesario expresar que la habilidad social que se posea, cualquiera que sea el área del desempeño, se expresa en el comportamiento de las personas y es por eso que las escuelas deben enseñar estrategias para manejar y enfrentar problemas de tipo social y personal.

Los educadores, uno de los protagonistas en la educación y la cultura integral del pueblo, constituyen pilares desde su contexto de actuación profesional, favorecen la formación de sujetos, en los diferentes niveles de educación, contribuyendo a su desarrollo personal, no solo desde perspectivas cognitivas, sino comunicativas y socioculturales.

La política educacional y cultural cubanas, demandan del maestro su profesionalidad y valoran que en su discurso profesional pedagógico se manifieste el desarrollo de habilidades sociales.

Reinoso³ apunta que “ las habilidades sociales son vistas como configuraciones complejas y las mismas se presentan en las relaciones con otros, sin embargo, por la dialéctica que existe entre el individuo y la sociedad, y por el carácter social de la formación psíquica del sujeto, desde un enfoque histórico cultural, no puede dejar de considerarse que lo que es personal, primero fue interpersonal, pero una vez configurado intrínsecamente, los aspectos intrapersonales de alguna manera impactan en lo interpersonal, y que elementos como el autoconocimiento, la automotivación hacia las relaciones y el autocontrol emocional que son componentes intrapersonales de hecho influyen en las relaciones interpersonales, y las complementan o las transforman, ello significa que, no se puede obviar estos componentes en el desarrollo de las habilidades sociales”

Un profesor con habilidades sociales desarrolladas ha de manifestarse de forma coherente en todos los contextos de actuación, dígase el contexto escolar, el profesional y el sociocultural general, en tanto resulta un modelo a seguir por sus estudiantes. Es significativo plantear que el desarrollo de habilidades sociales no se limita a profesores de una u otra educación o nivel, sino que debe caracterizar a todo profesional de la educación, si se quiere contribuir a la formación integral de los sujetos, fundamentalmente, manifestado en el empleo eficiente del lenguaje verbal y no verbal en los diferentes contextos de actuación.

Teniendo en cuenta lo anterior se considera que el profesor necesita ser un profesional modelo para la dirección del proceso de enseñanza – aprendizaje, para lo que debe revelar un dominio de los saberes lingüísticos, desarrollo de las macrohabilidades comunicativas,

capacidad para entender a los otros, respetarlos y establecer vínculos afectivos en los que la palabra sea mediadora y garantice las conductas de colaboración y entendimiento en el proceso que dirige; el profesor solo podrá ser modelo si desde su accionar pedagógico propicia modos de actuación; desarrollo personalológico y profesional, que se revierte en la calidad del proceso docente educativo.

Lo anterior explica el valor que tienen las habilidades sociales en la formación, preparación y superación de los profesores, si se considera que el modelo educativo que se debe lograr es un modelo basado en el diálogo donde la comunicación fluya bilateral y multilateralmente, donde se propicie el crecimiento grupal, al igual que el personal desde la actividad pedagógica, considerada esta como un tipo especial de actividad social, en la que se expresa un conjunto de interrelaciones entre el maestro y los estudiantes, con el colectivo pedagógico, con la comunidad, en sentido general y con la familia de los estudiantes, en particular.

Lo anterior implica tener en consideración las características que presenta la actividad profesional pedagógica. Entre ellas están:

Su carácter transformador, en tanto que la actividad profesional pedagógica está dirigida a la transformación gradual de la personalidad del educando, este carácter transformador exige del maestro una actividad eminentemente creadora, por ello el desarrollo de las habilidades sociales para el desempeño exitoso de esta actividad social deben contribuir a estimular la creatividad en el desarrollo de ellas, mediante las acciones que se incluyan en el modelo pedagógico que los investigadores del proyecto proponen construir.

El carácter profundamente humano dado por el estilo de relación que el maestro utilice con sus alumnos, propiciando el verdadero diálogo, respeto, amor y reflexión. Por ello, las habilidades sociales, en su contenido tendrán que incorporar aspectos de comunicación, referentes a habilidades comunicativas, estilos y mecanismos, los cuales se configuran en un sistema de mayor complejidad.

Es por eso que se requiere de un profesional de la educación preparado para identificar aquellas fortalezas y debilidades que permitan educar socioemocionalmente a los estudiantes y desarrollar en ellos habilidades sociales, que los hagan competentes en la solución de problemas, que en el seno de la convivencia social, escolar y familiar aparecen. Es evidente que en el mundo actual la educación de las profesiones se enfoca más hacia el desarrollo de habilidades técnicas y queda en un segundo plano el énfasis en la formación de habilidades que tienen que ver con el mundo afectivo de los sujetos. Particularmente en el contexto pedagógico donde los sistemas de relaciones que se producen, forman parte del aprendizaje de la profesión no siempre se trabaja y ha de considerarse muy necesario.

Todo lo anterior permite valorar el papel que tiene en el desarrollo de habilidades sociales el lenguaje verbal y el no verbal, desde una concepción cognitiva, comunicativa y sociocultural, con lo cual se puede establecer la relación esencial entre la necesidad del desarrollo de habilidades sociales en los profesores, desde los diferentes espacios de su preparación y superación, desde la perspectiva del enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural, de manera que se favorezca el proceso de enseñanza – aprendizaje de la lengua materna y se utilice esta como herramienta de cognición y comunicación.

Por lo tanto, la aplicación adecuada de este enfoque traerá consecuencias favorables para el desarrollo de las habilidades sociales, porque permite apropiarse de los patrones expresivos que caracterizan el empleo adecuado de la lengua, lo cual se concreta en el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes y profesores que lo aplican en el contexto escolar y en el de la actuación profesional.

Las habilidades sociales deben estar en correspondencia con la habilidad para anticipar, ejecutar y proyectar acciones pedagógicas, para organizar estas actividades y dirigir a grupos escolares, para comunicarse, para cooperar y saber trabajar en equipo, así como, resolver de manera enriquecedora los conflictos intrapersonales, interpersonales y grupales que se presentan en el sistema de relaciones que mediatizan la actividad profesional pedagógica, ajustándose activamente a las condiciones cambiantes del medio en que se desarrolla.

Para ello se proponen tres dimensiones, que expresa C. Reinoso⁶ en la plataforma teórica del Proyecto Modelo Pedagógico para el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes y profesores de las carreras pedagógicas:

Dimensión personalógica, la cual comprende aquellos componentes de la personalidad que favorecen el autoconocimiento, la elevación de la autoestima el autocontrol y control de las emociones, la automotivación para el desarrollo exitoso de relaciones interpersonales y grupales.

La *dimensión comunicación positiva y de relación ética*, que comprende aquellos componentes que posibilitan una escucha activa, empática, correcta emisión tanto de los lenguajes verbales como no verbales en el contexto pedagógico así como la comprensión de los mensajes y una buena observación y auto observación, en función de la orientación en sí mismo, en el otro y en la situación comunicativa que se produce en los diferentes contextos de actuación del maestro.

La *dimensión grupal* que la integran aquellos elementos que posibilitan una dirección eficiente de los procesos grupales, la actividad cooperada y la interdependencia positiva y productiva, el trabajo en equipo y la solución enriquecedora de los conflictos que se

presentan en el seno de las relaciones interpersonales e intragrupalas en el contexto de actuación del maestro.

Es preciso pensar en la complejidad del proceso de formación de habilidades sociales, en sentido general, así como su evaluación en el contexto de actuación profesional, por lo que han de tenerse en cuenta algunos requisitos para ello, que respondan a cada una de las dimensiones asumidas, entre los cuales son esenciales: la manifestación de una adecuada autoestima y el control emocional; empatía, emisión coherente del lenguaje verbal y el no verbal, buena observación; el trabajo en equipo y la solución constructiva de conflictos que se producen en las relaciones interpersonales.

Un desarrollo adecuado de las relaciones intrapersonales e interpersonales desde la mirada de las habilidades sociales está vinculado con el uso adecuado del lenguaje verbal y no verbal de los profesores en su discurso profesional pedagógico; de ahí la necesidad de su estudio de forma funcional y atractiva para garantizar un comunicador eficiente en cualquiera de los contextos de actuación, sobre todo, en el escolar, que es donde desde la mirada de sus estudiantes y colegas la imagen del maestro se realza y perdura.

Es significativo para los autores de este artículo ofrecer algunas consideraciones finales acerca de cómo se expresan estudiantes de secundaria básica, en entrevista realizada, en relación con las cualidades que consideran deben tener los profesores, asociadas a las habilidades sociales y manifiestas en su discurso profesional pedagógico.

De 75 estudiantes encuestados, el 96% coincide en que los profesores deben ser buenos; el 93,3% estima que deben confiar en sus estudiantes; 67 de ellos consideran que los maestros deben ser comprensivos y expresivos; 61 opinan que deben ser sociables, y que manifiesten el amor que sienten por sus alumnos, a través de la palabra y los gestos. El 72% de los encuestados afirma que desearían que sus maestros fueran amables.

Asimismo el 52% de los estudiantes aboga por el respeto de los maestros hacia ellos y que utilicen adecuadamente el lenguaje (47%); 44 estudiantes los prefieren rectos y 40 exigentes y educados; por su parte 32 hablan de la honestidad y 30 valoran como cualidad esencial que sean buenos profesionales e incluyen en esta categoría que muestren muchos saberes y que lo expresen de forma clara.

Llama la atención que algunos estudiantes expresaron opiniones altamente significativas para el contexto escolar y el de la actuación profesional, que coinciden con una mirada humanista al profesional de la educación con que cuenta Cuba en los momentos actuales: entre el 36 y el 24% de los estudiantes piensan que deben ser jóvenes, justos, llenos de esperanza.

Sin embargo, según las opiniones de los estudiantes existen, algunos profesores que no siempre cumplen con las cualidades expresadas anteriormente, lo que provoca comportamientos que según lo expuesto hasta aquí pudieran ser conductas que afectan el discurso profesional pedagógico y con él las relaciones interpersonales, la empatía y la autoestima de los demás.

Esto se revela, fundamentalmente, en que muchos de los encuestados coinciden en que a veces el grito es forma de comunicación en las clases; que muchos profesores regañan constantemente con impaciencia e intolerancia, sobre todo, afectando a los estudiantes con dificultad a los que critican casi siempre, cuando explican en sus clases.

Es significativo que un porcentaje considerable de los estudiantes se refiere a las conductas verbales y no verbales inadecuadas de algunos de sus profesores para establecer relaciones de intercambio.

Sin dudas esta información permite reflexionar desde dos puntos de vista; primero los estudiantes son capaces de valorar e interpretar el discurso profesional de sus profesores teniendo en cuenta la intención y finalidad comunicativas de este; segundo, pueden experimentar sentimientos positivos o negativos y asumen conductas asociadas a la estructuración del discurso.

Lo anterior permite considerar que la forma en que se proyecte el discurso profesional pedagógico en el contexto escolar y en el sociocultural general, con manifestaciones coherentes asociadas a las habilidades sociales influye en las emociones y modos de actuación, así como en el comportamiento que asumen los estudiantes en el contexto escolar.

Datos muy interesantes expresan que el proceso de enseñanza aprendizaje se puede beneficiar o afectar, condicionado por la forma en que el profesor estructure su discurso profesional pedagógico. La adecuación al contexto y la satisfacción de los interlocutores serían la clave para valorar la incidencia positiva de aspectos como la alegría en el discurso de los docentes; el elogio oportuno y no la ofensa; la confianza, la orientación precisa; la tolerancia y la prudencia. Todo ello vendría a corroborar lo expresado por José Martí⁷ en su artículo *Maestros ambulantes*: “He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros (...). No solo explicaciones (...); sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres”.

CONCLUSIONES

Las habilidades sociales constituyen un campo de estudio con amplias posibilidades para el desarrollo del profesional de la educación en los actuales escenarios complejos y diversos en los que actúa.

El dominio de habilidades sociales en la estructuración coherente de un discurso profesional permite dar solución a las situaciones más variadas que tienen lugar en la práctica pedagógica.

Un profesor con dominio de habilidades sociales al manejar su discurso profesional pedagógico constituye un modelo a seguir por sus estudiantes y todos los beneficios que esto proporciona se revierten en la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje.

Un discurso profesional pedagógico estructurado a partir del uso adecuado de habilidades sociales propicia un clima psicológico agradable y feliz en la institución educativa, y la calidad de todos los procesos que se desarrollan, incluso los que incluyen a la familia y a la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1 UNESCO. Oficina Internacional de Educación. Informe final. Conferencia Internacional de Educación 46ª reunión. Ginebra.5-8 septiembre del 2001; 2001.

2 Fernández González AM. Comunicación Educativa. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2002.

3 Reinoso Cápiro C. Modelo para el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes y profesores de las carreras pedagógicas. Informe final de Investigación. La Habana; 2016.

4 Ojalvo Mitrany V. Comunicación Educativa. Una invitación al diálogo. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela; 2017.

5 Fariñas León G. Psicología, educación y sociedad. Primera coedición. La Habana y Ciudad de México. Editorial Universitaria Félix Varela y Editorial Parmenia bajo el sello De La Salle ediciones; 2016.

6 Reinoso Cápiro C. Modelo para el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes y profesores de las carreras pedagógicas. Informe de Investigación del primer resultado: Plataforma teórica para la formación y desarrollo de habilidades sociales. La Habana; 2012.

7 Martí Pérez J. Maestros Ambulantes. En: José Martí: Ideario Pedagógico, selección e introducción de Herminio Almendros. Centro de Estudios Martianos. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1990.

BIBLIOGRAFÍA

Addine Fernández F. Didáctica: Teoría y Práctica. La Habana Editorial Pueblo y Educación; 2004.

Alejandro Romero M. Trabajo grupal y coordinación. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Camino; 2005.

Bermúdez Morris R y Pérez Martín L. Comunicación Positiva en Educación. Material digitalizado. UCPEJV. La Habana; 2006.

Domínguez García I. Lenguaje y comunicación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2013.

Martí Pérez J. OC., t8. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1963.

Montesino Pérez J. Una alternativa para el desarrollo de habilidades sociales en la formación de profesores. Ponencia presentada en el I Taller Nacional Hacia nuevos horizontes en la enseñanza de la Lengua y la Literatura. Publicación digital del evento. La Habana: Asociación Nacional de Pedagogos de Cuba, 2012, abril.

Roméu Escobar A. El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2007.

Velásquez C. Habilidades sociales y Filosofía de vida en alumnos de Secundaria con y sin participación en actos violentos de Lima Metropolitana. Rev. II PSI Facultad de Psicología. 2009; 12(1): 69 – 82.

Recibido: 17 de julio de 2019

Aceptado: 24 de setiembre de 2019